

AGUSTÍN YÁÑEZ, *Al filo del agua*. Edición crítica. Arturo Azuela, coordinador. París/Madrid: Colección Archivos N° 22, 1992

Un repaso de la bibliografía establecida por la profesora Sun Mee Byun que aparece en las últimas páginas de esta edición, es ya índice claro de la importancia que tiene la actual publicación de *Al filo del agua*. Esta novela —clave para entender el desarrollo de la literatura mexicana contemporánea— y su autor han sido prácticamente olvidados tanto por los investigadores como por las editoriales durante la última década (prueba de ello son los escasos trabajos publicados sobre el tema).

En líneas generales, se puede afirmar que esta edición es, sin duda alguna, la más completa y rigurosa de cuantas han visto la luz. Al establecimiento de un texto filológicamente preciso se le añaden las contribuciones de un amplio grupo de investigadores, cuyos aportes van desde la profundización en aspectos concretos de la obra de Yáñez hasta el estudio del contexto histórico y literario en que ésta surgió. Seis son los grandes apartados en los que se estructura este volumen. Así, el texto de la novela aparece acompañado de una amplia introducción, una cronología biográfica y literaria del autor de Jalisco y una exhaustiva bibliografía sobre el tema. Son fundamentales, además, los artículos de investigación incluidos en el volumen, que han sido ordenados según sus contenidos en dos grandes apartados: “Historia del texto” y “Lecturas”, respectivamente.

Abre el capítulo de estudios Antonio Gómez Robledo que, en un tono matizado de nostalgia y de amistad, va perfilando los que fueron primeros años e influencias fundamentales recibidas por el joven Yáñez. No es posible olvidar que esta “Memoria” es la transcripción de las palabras que el filósofo de Guadalajara pronunciara en el homenaje que se tributó al creador de Jalisco, dos años después de su muerte. Gómez Robledo se centra en el Agustín Yáñez, hombre que nunca olvidó —más bien al contrario, siempre insistió y ahondó en ello— sus humildes raíces mexicanas de “obrero y campesino” (xvi). Fue, en efecto, profundo el apego de Yáñez a su paisaje —estímulo constante— y a su tierra. Clara muestra de ello es toda su obra literaria, en la que es reiterada la alusión al presente y al pasado de su pueblo, así como también los temas en los que se centran sus trabajos no menos importantes e interesantes de investigación. Temprana es, además de profunda, su vocación literaria. Como afirma Gómez Robledo, Agustín Yáñez sacó a la luz sus primeras publicaciones antes de cumplir los veinte años: “el libro más antiguo que conservo de él, *Divina floración*, contiene el poema en prosa ‘Caravana de mendicantes’, leído por su autor la noche del 5 de diciembre de 1942 en el teatro Degollado ... y antes de este librito, según consta allí mismo, tenía su autor publicados tres más: *Tipos de actualidad*, *Ceguera Roja* y *Llama de amor viva*” (xvii). Interesante es también para comprender estos años la aportación de José Luis Martínez, autor que va configurando un recorrido a través de las primeras incursiones de Yáñez en la literatura, sus lecturas de infancia y adolescencia y su participación en lo que podría denominarse “una generación literaria”, fruto de tertulias, curiosidades e intereses compartidos.

Es, sin embargo, *Bandera de provincias* la aportación más destacable de Yáñez al panorama cultural del México de su tiempo. Una revista que, en palabras de José Luis Martínez “llegaría a ser la más valiosa que se ha publicado en la provincia mexicana de nuestro siglo” (309). El primer número apareció en mayo de 1929 manteniéndose durante

apenas un año “no porque nadie la hubiera abatido, sino porque habíamos dicho ya lo que en aquel momento teníamos que decir” (xviii). “Medio de expresión y aprendizaje” (270), según Ignacio Díaz Ruiz, *Bandera de provincias* abarcó diversas áreas de cultura: traducciones, literatura de vanguardia y literatura popular, todo ello con el fin de “establecer vínculos y relaciones con otras revistas y grupos coetáneos, hermanarse a su actualidad, a su contemporaneidad, crear nexos con la capital y con Europa” (280). Su principal mérito fue, no obstante, la posibilidad de rastrear, ya en su conformación ideológica, las directrices sobre las que luego se sustentaría toda la obra de Yáñez: ese afán por el estudio de lo mexicano sin olvidar nunca las aportaciones foráneas a la literatura y al mundo de la cultura y de las ideas. *Bandera de provincias* fluctuaba entre lo nacional y lo universal. Joyce, Claudel, Baudelaire eran referencias literarias fundamentales en tanto que el cine, la pintura o la música, temas predilectos de Yáñez, también tenían amplio eco en sus páginas. Muy en especial la música que, afirma Gómez Robledo, fue ganando en vitalidad a medida que más vital y perfeccionada era la obra escrita de Yáñez. De igual forma fue clave la filosofía —cuyo estudio propició el éxodo del escritor a la capital— materia que aportó al novelista jalisciense técnica, rigor y una gran capacidad de observación y análisis de la realidad. Coincide esta época con la de mayor fluidez de sus escritos de investigación, con acercamientos a Las Casas, crónicas y mitos precolombinos, a todo aquello que pudiera expresar y explicar la “mexicanidad”, convertida ésta ya en su principal obsesión.

*Al filo del agua* es el tema central del comentario de Arturo Azuela, coordinador de la edición. En su introducción, Azuela destaca los rasgos innovadores de esta novela en el contexto de la narrativa del momento. Olvidada la anécdota y los modos costumbristas, Yáñez se sumerge en fórmulas aún no empleadas por desconocidas y por ello frágiles. Audaz, verdadero, tradicional e innovador son algunos de los calificativos que emplea acertadamente este investigador a la hora de describir al narrador Yáñez, cuya novela considera una de las tres más relevantes del siglo en México junto a *Los de abajo* y *Pedro Páramo*.

Adolfo Caicedo Palacios, por su parte, en su “Nota filológica” aborda *Al filo del agua* apoyándose en la idea de que, por su contenido autobiográfico, es posible rastrear las conexiones casi siempre profundas, entre gran parte de las creaciones de Yáñez. Los personajes aparecen una y otra vez re-escritos y redescubiertos en diversas etapas de sus vidas —que coinciden con las de la obra de Yáñez. Como “actos preparatorios” o consecuencias, todas las plasmaciones literarias del autor estudiado tienden a su creación primera, es decir, a *Al filo del agua*. Establece Caicedo como fecha inicial en la composición de este libro, 1942. De hecho, y bajo el título tachado de “Oriana”, el relato se prestaba a formar parte de las páginas de *Archipiélago de mujeres*. Longitud, necesidades expresivas y posibilidades claramente latentes, contribuyeron a que el resultado final fuera el libro aquí estudiado. En su composición, señala el investigador, es posible diferenciar “tres momentos escriturales relacionados con tres grandes núcleos narrativos” (xxviii): los capítulos “Aquella noche” y “Canicas” y la irrupción de Victoria, “la extranjera” en la vida cerrada y oprimida del pueblo de mujeres enlutadas de Yáñez. “Grandes núcleos narrativos” que dan lugar a un manuscrito de 389 páginas cinco veces editado con anterioridad a ésta. “La última edición que apareció aún en vida de Yáñez y

alcanzó a cuidar minuciosamente y a modificar fue publicada por Editorial Porrúa, S.A. de México, en 1979” (xxxii). Formada por mil ejemplares, se constituye en el texto base del actual volumen.

Por su parte, Ignacio Díaz Ruiz se centra en la obra intelectual y vida personal del autor de Jalisco en relación a su participación como “testigo, personaje, cronista, crítico, narrador, maestro, gobernante, ministro” (275) del México de nuestro siglo. En su aproximación a *Al filo del agua*, manifiesta que esta novela es la que “define esencialmente el pensamiento estético e ideológico de este intelectual”, “sin duda el logro más significativo de su producción literaria” (275). Ahonda pues en las raíces de la novela y para ello repasa la biografía esencialmente sentimental del autor, las señales que determinados episodios de su infancia y juventud dejaron en su vocación de escritor. Díaz Ruiz hace, en este sentido, un recorrido por aquellas experiencias, lugares y viajes que fueron modelando al joven Yáñez. También insiste en su inclinación temprana hacia la literatura, el derecho o la filosofía, disciplinas que luego formarían parte de su quehacer docente, investigador y literario. Es en este último campo en el que es más claro el impacto de la infancia, del mundo provinciano en la que ésta tuvo lugar. Algunas de sus obras, de hecho, pueden ser consideradas recreación de esa época de juegos y apertura emocionada a una realidad llena de claroscuros, luces y sombras, de canciones campesinas y los primeros coletazos, a veces sangrientos, de una revolución en marcha. Recuperación de los recuerdos de la infancia es, como bien señala Ignacio Díaz Ruiz, una de sus primeras obras, *Flor de juegos antiguos*, título sugerente que encierra “un impecable testimonio de las preocupaciones de su autor por destacar y perfilar los ámbitos provincianos” (278). Niñez que se transfigura en adolescencia en las páginas de *Archipiélago de mujeres*, espejo literario de un mundo afectivo en el que ya aparecerían las primeras páginas no definitivas de su obra capital. Introspección y monólogos interiores son ya recursos formales que van instalándose en su obra y que alcanzarán su máximo desarrollo y perfección en *Al filo del agua*. Novela publicada “en tiempos de crisis y grandes dudas, de experimentación y búsqueda de temas más audaces” (285), en palabras de Arturo Azuela, investigador que sitúa la novela más importante de Yáñez en su contexto literario e histórico. Señala Azuela la agonía y la angustia que provoca la ruptura de los viejos esquemas, ruptura necesaria, inevitable, y a la que de manera clara va a hacer frente Yáñez. El espacio y el tiempo han dejado de ser entes unívocos; es preciso ahondar en las conciencias, en lo más profundo del ser humano hecho personaje de la mano de los escritores. Fluctúan éstos ahora entre la provincia y la ciudad, lo religioso y lo mundano. Azuela sitúa a Yáñez en esta corriente de contradicciones e interrelaciones, en una década —de 1945 a 1955— en la que *Al filo del agua* tiene como egregios compañeros a relatos de la talla de “El aleph”, *El reino de este mundo*, *Los pasos perdidos* y *Pedro Páramo*, definidores de esa etapa clave de la literatura hispanoamericana. Es vital en ese momento la influencia de las generaciones españolas del 98 y en mayor medida del 27, de nombres como Kafka, Pappini o Steinbeck, la adopción de las técnicas cinematográficas. La linealidad se quiebra en ondas sucesivas y entremezcladas, la Revolución abandona su posición de privilegio y deja paso a otros temas, a otras preocupaciones. En este contexto se publica *Al filo del agua* cuya divulgación es muy escasa en sus primeros años, aun a pesar de la entusiasta acogida de algunos críticos cuyos elogios Ignacio Díaz Ruiz califica

de “mínimas reacciones” (294). Como todos los estudiosos que participan en este volumen, el profesor mexicano insiste en el carácter innovador de *Al filo del agua*, en su preocupación por temas nacionales así como en el empleo de instrumentos formales nuevos para la narración, procedimientos literarios a los que Pura López Colomé dedica especialmente su artículo “La modernidad en *Al filo del agua*”.

El “Acto preparatorio” de la novela de Yáñez es ya una inmersión en un ambiente estancado y opresivo, dominado por el luto, la resignación, los sonos de campanas y la omnipotencia de una iglesia poco dada a los cambios y ajena a una evolución que ya está teniendo lugar en otras zonas —no tan lejanas— de la República. A medida que se avanza en la lectura, aparecen y desaparecen personajes que no son sino la materialización de la atmósfera descrita en el capítulo introductorio. La elaboración de ese ambiente y la presentación de los personajes se lleva a cabo por medio de unos determinados instrumentos formales. Estilo y técnica son analizados y descritos por José Luis Martínez que los considera, en esencia, una “búsqueda de expresión artística” (324). La novelística del escritor mexicano, en opinión de este crítico, se fundamenta en muy variados recursos: el lenguaje popular se entremezcla con el periodístico, el monólogo con rezos interminables, plenos de musicalidad. Es una literatura en la que es posible rastrear elementos de “poética narrativa” y así lo destaca en su artículo Françoise Pérus. Esta investigadora incide sobre todo en el conflicto entre deseo y moralidad que invade y configura las características tanto del pueblo creado por Yáñez como de sus habitantes. El aislamiento y el poder de una iglesia anquilosada que sólo al final de la novela va dando paso a las ideas renovadoras preconizadas por personajes como el Padre Reyes son el fermento de terrores que se manifiestan en monólogos, ritos y gestos. Pérus analiza la formalización de estas realidades. Apunta e interpreta elementos como el ritmo —a veces intenso, otras casi inexistente— de la historia, la presencia o no de la voz del narrador o la estructuración de los episodios, entre otros; métodos formales de los que Yáñez se vale para organizar la materia de su novela. En el fondo, y según apunta la investigadora, la Revolución actúa como pretexto. Su irrupción provoca el estallido de conflictos ya sugeridos desde las primeras páginas. Es, a un tiempo, bisagra que separa definitiva y contundentemente lo nuevo de lo viejo. Todos los movimientos de la novela, nunca lineales, al principio lentos e inconexos, fluyen y se dispersan en la segunda parte y dan lugar a resultados impredecibles antes. Sobre estas bases, es evidente la posibilidad de rastrear diferentes niveles de lectura en *Al filo del agua*, como señala Carlos Monsiváis en su colaboración.

El texto de *Al filo del agua* ha sido establecido y anotado por el profesor Arturo Azuela. Lo acompañan varias páginas de notas explicativas que van desde su interrelación con obras literarias que de una u otra forma influyeron en la escritura de Yáñez —*Doña Perfecta* de Galdós o los *Sonetos* de Fray Luis de León, por citar algunos ejemplos— a la explicación de episodios concretos de la obra, alusiones a otras narraciones del autor o brevísimas reseñas biográficas de personajes históricos mencionados en las páginas de la novela. Cuenta también con un glosario de voces o expresiones que podrían parecer extrañas a hablantes alejados del ámbito de lo mexicano.

Por todas las características reseñadas y según señalaba al comienzo de esta nota, la presente edición de *Al filo del agua* será la que sin duda alguna aproxime más al lector a una novela que es hito fundamental en el panorama narrativo en lengua castellana de nuestro siglo XX.